

La Entrevista

Por: Caridad Zayas

Presentar a Jesús, proclamar su mensaje de amor y su proyecto constituye la tarea fundamental de la Iglesia. Por ello, hombres y mujeres comprometidos con Cristo marchan por el mundo proponiendo el Evangelio como norma de vida, seguros de que solo con Jesús la humanidad podrá caminar hacia la felicidad plena porque su propuesta sigue siendo la más justa y la más digna.



Hoy, Nosotras dialoga con Bernardeta Collazo Carmona, Hermana Misionera de la Inmaculada Concepción y asesora eclesial de nuestra revista para informarnos sobre su labor evangelizadora.

¿Cómo llegó Jesús a su vida y cuándo el anuncio del Evangelio se convirtió en la primera razón de su existencia?

Me imagino que Jesús llegó a mi vida desde el sueño de mis padres de constituir una familia cristiana, donde el centro fuera Dios y el amor que ellos se tenían. Mis padres se enamoraron a la temprana edad de 13 y 10 años. Entonces, mi abuela materna le dijo a mi padre: “cuando use pantalones largos, puede volver por acá”. Mi padre creció, vistió pantalones largos, pidió la mano de mi madre, se casaron y fueron felices.

Mi hermano y yo crecimos en un hogar pleno de amor donde Dios y la Iglesia estaban muy presentes. Me encantaba ir de la mano de mi padre a dar catecismo a los barrios “periféricos” -como gusta decir el Papa Francisco-. Esas misiones estaban animadas por los Padres Carmelitas, los Hermanos de la Salle y algunos laicos de la Conferencia de San Vicente. Como era una niña pequeña, me decían: “enseña a los niños lo que tú conoces de Dios, las oraciones y los cantos” y ello hizo que conociera mejor a Dios, a Jesús, para poder transmitirlo. Creo que se fue integrando en mi vida esa manera de recibir el mensaje y compartirlo con otros que, finalmente, se convirtió en la razón de mi existencia el llevar a Jesús a quienes no lo conocen y que descubran que son hijos amados del Dios Amor y que por ello le den gracias.

Las Hermanas Misioneras de la Inmaculada Concepción tienen como tarea fundamental la proclamación de la Buena Noticia con vistas a intentar que todos puedan conocer, creer, vivir y amar teniendo a Jesús como centro de sus vidas. ¿Cómo ha vivido usted esta misión?

Antes de responder, me parece conveniente explicar que a comienzos de la década del 60, con la partida de Cuba de muchos religiosos y religiosas, nos orientaron a los alumnos en las escuelas que no dejáramos de compartir nuestra fe con todos los que pudiéramos. Me incorporé a la entonces capilla de San José, en el barrio de Ayestarán y a la parroquia del Carmen. En ambos lugares, me comprometí como catequista, cantaba en el coro, participaba en la misión y en cuanto labor hiciera falta. Mi vida era la misión de la Iglesia. Descubrí que Dios me invitaba a vivir la misión desde otra forma de compromiso: la de la consagración a Dios por medio de los votos. Quería vivir a tiempo completo esta vocación para la misión. Entonces conocí a las Hermanas Misioneras de la Inmaculada Concepción. Ellas, en acción de gracias, y con María, la Virgen del Magnificat, optan por vivir el Evangelio y anunciarlo a las personas que no lo conocen, celebrando en lo cotidiano la acción de Dios y me di cuenta de que ellas y yo vibrábamos en la misma onda.

*... "se escucha poco hablar de Dios y,
cuando se escucha, no es siempre
el anuncio claro de la Iglesia.*

*Gran parte del pueblo ama a la Virgen de la Caridad
pero no todos la reconocen como la Madre de Jesús,
el hijo de Dios"...*

El 5 de agosto de 1969 entré a la Congregación. He vivido esta misión en mi país durante casi toda mi historia vocacional, enfrentando todos sus desafíos, pues dar gracias cada día significa que hay que ver la gracia de Dios actuando en medio de nuestro pueblo, el cual en su mayoría se siente sin proyecto de vida y de futuro. Y son tantas las situaciones desafiantes de la vida, que se impone mirar con ojos nuevos toda realidad. También el anuncio se hace difícil porque se escucha poco hablar de Dios y, cuando se escucha, no es siempre el anuncio claro de la Iglesia. Gran parte del pueblo ama a la Virgen de la Caridad pero no todos la reconocen como la Madre de Jesús, el hijo de Dios; un Dios que es Amor y nos ama personalmente.

Cuando anuncias a Jesús, la vida va en ello. Y es muy hermoso ver la respuesta de las personas. Se llegan a establecer verdaderos vínculos fraternos. Es anunciar con la vida compartida, con los gozos y penas, con el dolor, con el bien, y tratando de vencer el mal propio y el de los demás. Cuando las personas descubren que las amas realmente, el anuncio es creíble para ellas. Desde finales del año 2004 hasta el 2009 viví de misión en Canadá, casi cinco años estuve en ese país; llevaba en mis entrañas la historia de vivir y luchar en una Iglesia que ha permanecido en pie, fiel, gracias a Dios, y a todos los que la amamos. Allí, me encontré con una Iglesia que vivía el cierre de templos y la poca presencia de fieles en ellos, así como la escasez de agentes de pastoral. Mis hermanas allá, me hicieron comprender que les llevaba el testimonio de una fe vivencial, que confía y que espera, que cree contra toda realidad de muerte. Creo en una Iglesia viva, pues Jesús está vivo, resucitado y ya no muere más.

En estos momentos realizo mi trabajo pastoral en la Basílica Menor de Nuestra Señora de la Caridad, en La Habana.

Usted es hoy la asesora eclesial de la revista Nosotras .

¿Qué motivaciones han incidido en usted para la realización de esta tarea y que le ha aportado esta labor en su doble condición de mujer e Iglesia?

Desde su fundación, conozco la existencia del Movimiento de Mujeres Católicas y siempre me llamó la atención. Encontraba que tenía mucho valor el crear un Movimiento de las mujeres católicas pues ello significa que esas mujeres deseaban vivir algo más que diera respuesta a ellas y a otras mujeres. Esa búsqueda de crecerse y de compartirse es propia de la mujer, que es don y gratuidad compartida. Y ahí entro en sintonía. Cuando surge la revista *Nosotras* me dije: ahora sí podrán darse a conocer y ayudar a las mujeres y a todos, pues la revista tiene mucha aceptación por su estilo propio y sencillez. Cuando me invitaron a participar como asesora eclesial, me sentí muy dichosa. Me encanta participar en las reuniones mensuales donde están presentes las representantes de cada grupo parroquial. Hay una vida que me deja maravillada, existe participación y compromiso y, fundamentalmente, prevalece un excelente espíritu de fraternidad. Nos da mucho gusto reencontrarnos para orar, formarnos, decirnos lo vivido y seguir soñando. Es un buen espacio para los sueños de bien.

¿Qué mensaje le envía a los lectores de Nosotras ?

A todos les dije: Gracias porque aman y desean la revista *Nosotras* , gracias por acogernos, gracias por compartirla con otros, gracias por tratar de vivir las buenas propuestas que en ella encontramos. Gracias también por colaborar con *Nosotras* que es un espacio para todos, sin exclusión.

Queremos con nuestra revista caminar y crecer juntos como hermanas y hermanos en el bien de nuestro pueblo, y deseamos dar nuestro aporte específico desde la fe en Dios que es el centro de nuestras vidas.